

los aztecas persiste todavía a flor de tierra. Se descende o se cava, uno o dos metros, en las inmediaciones de la Catedral, y se tropieza con edificaciones piramidales y con grandes ídolos y frisos simbólicos. A veces, Tenochtitlán sube y se muestra, como en la formidable cabeza de serpiente que sirve de piedra angular a la casa de los Condes de Calimaya; y la Piedra del Sol es todavía monumento público, que a través del patio del Museo atrae los ojos del transeunte de la calle. Y si no con el Museo, y si no con el azteca viviente, con su tipo étnico y su lengua nativa, nos convenceríamos de la persistencia de Tenochtitlán yendo a visitar una de sus antiguas dependencias; yendo, por el canal que abrieron los indios, a Xochimilco, rústico resto de las Venecias indígenas que en otro tiempo se desparramaban por todo el valle de Anáhuac, Arcadia lacustre donde el hombre piensa sólo en las flores y los frutos que cultiva entre columnatas de sauces verticales, émulos de los chopos del Mediterráneo.

III

Mar de Veracruz

Otra vez, el sortilegio de los mares cálidos... El viento es una larga caricia de amor, de amor que nunca desfallece; el espacio es una esfera de cristal azul dentro de otra esfera de cristal dorado; y del mar, caja de todos los colores y arca de la vida, se desprenden hacia nosotros las olas. Nada en la naturaleza fascina y retiene como las olas: son catástrofes rápidas, pero majestuosas, cada una con culminación diversa, con desenlace distinto. Todos deseamos ver cómo se desarrollará, cómo terminará, cada una de aquellas tragedias... aunque sabemos bien que el desenlace ha de ser, como en el drama griego, aquietamiento final.

IV

Arca de la vida

Entramos al mar, al dulce mar cálido... Y la energía, que se agota en el frío persistente de las alturas, renace a borbotones al contacto del agua salobre: cada ola es una oleada vital; el ritmo de la sangre se vuelve sumiso al ritmo del mar. Y pensamos otra vez que no la tierra, el mar es el arca de la vida.

V

Pérfida onda

¡Delicia de entregarse a la ficción infantil de desafiar a las olas! Como

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE
Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

en la infancia, cada ola tiene vida propia, tiene nombre de mujer. Sus embestidas, de frente, regocijan como abrazos; su intento de arrastrarnos consigo, al regreso, divierte como fracaso en el juego. Y así nos entregamos a ellas. Pero...

¿Recordáis, hermanos argentinos, cómo nos traicionaron aquellas maravillosas olas purpúreas de Cuyutlán, el día en que *descubristeis el Pacífico*? No hay perfidia como la de la onda, en las playas abiertas, que por abiertas nos incitan a la confianza, a la confianza ilimitada como la llanura líquida.

VI

Yucatán

Pueblo de mujeres vivaces y de hombres pacientes, pueblo enérgico: de la roca, constante enemiga, hace brotar a cada dos pasos el agua; la girante rosa de los molinos de viento se encumbra sobre las palmeras, y quiere, como ellas, formar bosques. Si los maestros de la barbarie industrial han creado vergeles, con ayuda de lejanos ríos, en los desiertos de California, estos hombres que parecen haberse quedado en la edad de piedra saben crear el vergel sacando el agua de bajo sus pedregales.

VII

El que camina sobre nubes

El jefe es alto, fuerte, ligero, todo músculos y nervios. Aire perpetuamente juvenil: no se sabe cuándo se advertirán en él los avances de la madurez, bien comenzada ya, sin embargo. Su estatura prócer sorprende en medio de las figuras pequeñas y fornidas de su pueblo: cómo contrasta su palabra vibrante con los largos silencios de sus gentes.

No parece que camina sobre la tierra dura de su país: va pisando nubes. No mira al suelo: lleva los enormes ojos verdes fijos en el sol. Habla siempre de su pueblo, de lo que hará con su pueblo. ¿Que apenas hay con qué hacer nada? No importa: él hallará los medios.

Y cuando menos se lo espera, cuando la conversación se desvía hacia asuntos triviales y la atención se distrae, el hombre que camina domeñando nubes interrumpe bruscamente, como si hablara solo:

—Le daremos al pueblo escuelas... Lo enseñaremos a defenderse... Le daremos todo lo que necesita, aunque no sepa que lo necesita.

VIII

Poetisa provinciana

Poetisa de provincia, solterona, de figura delgada, vestida de negro. Ya comienza a doblegarse la espalda; pero la faz surcada de arrugas se enciende con una sonrisa enérgica, impuesta, más que por los labios pálidos, por los ojos hondamente negros.

Cuando tenía veinte años, la ingenuidad provinciana hubo de mecerla en auras de gloria naciente. La belleza juvenil, que los ojos negros y las finas facciones delatan aún, haría doble su triunfo... Pero los años pasaron. Nunca se realizó el viaje a la capital lejana, donde los triunfos pudieran hacerse reales. Nunca vino el príncipe; ni siquiera el vulgar marido. Y la doncella rica de sueños se fué convirtiendo en la pobre solterona.

Aquí la tenemos ahora, enseñando chiquillos en la escuela. Pero no confesará derrota: sobre la fatiga del cuerpo, sobre las arrugas y la palidez del rostro, los ojos negros seguirán agitando banderas de insurrección.

IX

Arráncame los ojos...

De noche, en camino hacia ruinas indias. Va atestado el tren oficial, y hasta lleva músicos en la comitiva: cantores que se acompañan con guitarras. La juventud pide canciones, y comienza la interminable serie de aires del trópico, con quejas y arrullos incomparables, de donde nacerá la maravilla musical del futuro.

Pero al siguiente día hay que estar en pie desde temprano, y recorrer leguas a caballo, y subir a pie colinas y pirámides. Queremos dormir. El invitado de honor, más que todos. Comienza a dormitar; pero bien pronto lo despierta una nueva canción. Los cantores han iniciado la serie colom-